

versiones, entre ellos varios de ciego, con 29 melodías; algunos más fuera de la sección de romances de su libro), presta poca atención a Albacete y, de los romances que vamos a estudiar aquí, sólo trae una versión de *Gerineldo* y dos de *La condesita*, toledanas las tres. Añadamos que Echevarría investiga principalmente la provincia de Ciudad Real (56 localidades, mientras que Albacete y Cuenca están representadas con 12 cada una, Toledo con 11 y Jaén con 9). No debo pasar por alto la muy meritoria labor de cantantes como Manuel Lara y de algunos grupos "Folk", pero ellos, lógicamente, se interesan más por el folklore musical, y yo, en cambio, por el literario, representado principalmente por los romances.

Vemos, pues, que son muy pocas las versiones conocidas de romances tradicionales de nuestra provincia. Sin embargo, por aquí anduvieron a principios de siglo Manrique de Lara y Navarro Tomás, y hace unos treinta años Diego Catalán Menéndez-Pidal y Álvaro Galmés de Fuentes (vid. RH, II, págs. 299 y 304), quienes recogieron bastantes materiales romancísticos para el Archivo Menéndez Pidal. Lo que ocurre es que estos materiales están todavía inéditos en su mayor parte. Lo único publicado hasta ahora, de lo que a nosotros nos interesa, son las versiones del romance de *Gerineldo*, de *La condesita* y de parte de los romances rústicos y pastoriles. Dejando para otra ocasión estos últimos, vamos a dedicar las páginas que siguen a estudiar los dos romances citados, dando a conocer al mismo tiempo las versiones recogidas por mis alumnos para mi colección, que añadimos a las publicadas en el *Romancero Tradicional*<sup>3</sup>. De ellas daremos lista y mapa más adelante.

Es sabido que fue don Ramón Menéndez Pidal quien más y mejor estudió el riquísimo tesoro de nuestro Romancero. Y ello desde su viaje de luna de miel en 1900. Merece la pena reproducir sus palabras porque ilustran muy bien el importante momento histórico en que reapareció en Castilla la tradición romancística oral de los tiempos modernos: "En mayo de 1900 hacía yo una larga excursión por el valle del Duero, para estudiar la geografía del *Cantar de Mio Cid*. Acabada la indagación en Osma, y deteniéndome allí un día más para presenciar el eclipse solar

---

3. Lo empezó a publicar Menéndez Pidal (Madrid, Gredos, 1957 y ss.) ayudado por su mujer María Goyri y varios discípulos que luego han continuado la obra, singularmente su nieto Diego Catalán (en adelante citaré RT).